

Sergio Bagú y las matrices intelectuales del análisis de sistemas-mundo

Fabiola Jesavel Flores Nava* y Miguel Ángel Solano Ramos**

Resumen: El presente artículo analiza las aportaciones de Sergio Bagú a la historiografía latinoamericana. Destacamos su concepción total de la historia, la centralidad de los hechos económicos y sociales, problemas teóricos y metodológicos en el estudio de estas sociedades, como su génesis estructural, su función en la expansión y consolidación mundial del capitalismo en el siglo XVI y, por último, su uso del método comparativo. A partir de estos elementos, establecemos algunas claves de acceso y confluencia entre la escuela de los *Annales*, el marxismo y la teoría de la dependencia, matrices intelectuales del análisis de sistemas-mundo. Con lo cual, conmemoramos además medio siglo de vida de la publicación *The modern world-system* de Immanuel Wallerstein.

Palabras clave: Bagú. Wallerstein. Latinoamérica. Sistemas-mundo.

Abstract: This article analyzes Sergio Bagú's contributions to Latin American historiography. We highlight his total conception of history, the centrality of economic and social facts, theoretical and methodological problems in the study of these societies, such as their structural genesis and their role in the expansion and global consolidation of capitalism in the 16th century, and, finally, his use of the comparative method. From these elements we establish some keys of access and confluence between the *Annales* school, Marxism and dependency theory, intellectual matrices of world-systems analysis. In doing so, we also commemorate half a century of the life of Immanuel Wallerstein's *The modern world-system*.

Keywords: Bagú. Wallerstein. Latin America. World-Systems.

Resumo: Este artigo analisa as contribuições de Sergio Bagú para a historiografia latino-americana, destacando sua concepção total da história, a centralidade dos fatos econômicos e sociais, os problemas teóricos e metodológicos no estudo dessas sociedades, como sua gênese estrutural e seu papel na expansão e consolidação global do capitalismo no século XVI, e, finalmente, o uso do método comparativo. A partir desses elementos, estabelecemos algumas chaves de acesso e confluência entre a escola dos *Annales*, o marxismo e a teoria da dependência, matrizes intelectuais da análise dos sistemas mundiais. Ao fazer isso, também comemoramos meio século do *The modern world system* de Immanuel Wallerstein.

Palavras chave: Bagú. Wallerstein. América Latina. Sistemas-Mundiais.

* Profesora de tiempo completo en la Facultad de Economía y Coordinadora del área de conocimiento en Economía Internacional del Posgrado en Economía-UNAM.

** Profesor adjunto en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

A finales del siglo pasado se comenzaron a evaluar los aportes de Sergio Bagú a la historiografía latinoamericana. El trabajo colectivo coordinado por Ruy Mauro Marini y Márgara Millán le asignó un lugar entre los fundadores de la teoría social latinoamericana. Fue particularmente Millán quien destacó las contribuciones de Sergio Bagú a la historiografía comparada de América Latina (MARINI; MILLÁN, 2001). Una década más tarde, otro trabajo colectivo coordinado por Jorge Turner y Guadalupe Acevedo buscó rendirle un homenaje póstumo. Ahí se brindaron datos importantes sobre las primeras etapas de su biografía y algunas hipótesis sobre la amplitud de sus aportes teóricos y metodológicos (TURNER; ACEVEDO, 2005). Entre estas contribuciones se encuentra una síntesis de las precisiones hechas por Bagú a la teoría marxista redactada por Pablo González Casanova (TURNER; ACEVEDO, 2005).

Recientemente, Matías Giletta trabajó ampliamente estos temas en una serie de artículos (GILETTA, 2013b, 2013c), y hace poco más de una década publicó su tesis doctoral, una biografía intelectual de Sergio Bagú, donde reconstruyó su itinerario teórico a través de sus obras y su contexto (Giletta, 2013a). La última investigación realizada en México por Juan Carlos Toriz intenta articular la historia institucional del Centro de Estudios Latinoamericanos y la producción intelectual de Bagú (TORIZ, 2021). Nuestro estudio profundiza la hipótesis sugerida por Márgara Millán sobre la obra de Bagú y su relación con la teoría de la dependencia, la escuela de los *Annales* y el marxismo (MARINI; MILLÁN, 2001).

Cuando Sergio Bagú llegó a México en 1974, por invitación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ya había publicado la mayor parte de su obra clásica, con la cual se opuso frontalmente al neopositivismo historiográfico y al marxismo vulgar. Nos referimos a sus primeros ensayos sobre historia colonial latinoamericana, *Economía de la sociedad colonial* (1949) y *Estructura social de la colonia* (1952), que fueron producto de los cursos que dictó y de las investigaciones que realizó en algunas universidades de Estados Unidos, donde residió de 1943 a 1947 y, después, entre 1950 y 1955. Con estos trabajos buscó superar las historias que construían narraciones políticas de carácter estrechamente documental, que terminaban con la fundación de los Estados-nación en el siglo XIX en la región y que presuponían el carácter feudal de estas sociedades. Por otra parte, con sus principales obras teórico-metodológicas, *Tiempo, realidad social y conocimiento* (2013) y *Marx-Engels. Diez conceptos fundamentales* (1972), que fueron publicadas veinte años más tarde, tras una larga experiencia y en un contexto totalmente diferente, entre el golpe de Estado en Argentina en 1966 y el

golpe de Estado en Chile en 1973 (TURNER; ACEVEDO, 2005; GILETTA, 2013A), Bagú consolidó sus aportaciones a raíz de su docencia itinerante, su evaluación del estado de las ciencias sociales en Occidente y su recuperación de los conceptos fundamentales de Marx y Engels para superar las visiones esquemáticas y vulgares de la teoría marxista.

Después de estas etapas en su biografía intelectual, Bagú arribó a la FCPyS, para incorporarse como profesor visitante y, más tarde, como profesor titular del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la UNAM, donde enseñó e investigó hasta el día de su muerte, el 2 de diciembre de 2002. Pensamos que la mejor forma de conmemorar a Sergio Bagú, a cincuenta años de su llegada a nuestro país, es exponiendo algunos de sus principales aportes al pensamiento crítico en sus obras clásicas.

Simultáneamente, conmemoramos el cincuenta aniversario de la publicación del primer tomo del *opus magnum* de Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial* (2017¹). Esta obra constituye el primer ejemplo de síntesis historiográfica de lo que después sería denominado análisis de sistemas-mundo. Las matrices intelectuales que prepararon el camino para estos estudios fueron: la escuela de los *Annales*, el marxismo y la teoría de la dependencia. Sergio Bagú fue un destacado marxista, pionero en el desarrollo de esta última línea de investigación, cuyo legado se dejó sentir a lo largo de décadas.

De esta forma, redimensionamos los aportes teóricos y metodológicos de Sergio Bagú, colocándolos en el primer plano de la transformación de los marcos epistémicos en las ciencias sociales y las humanidades a mediados del siglo XX. Exponemos algunas claves de acceso y confluencia entre *Annales*, el marxismo y la teoría de la dependencia: la historia del siglo XVI, la periodización y las unidades de análisis. Recuperamos las contribuciones de Sergio Bagú sobre la transición del feudalismo al capitalismo y su concepto de *capitalismo colonial*; examinamos la reseña que suscitó estas obras en *Annales*, en 1955, por parte de Pierre Chaunu y, finalmente, analizamos la posterior recuperación de este concepto en el pensamiento de Wallerstein, especialmente en sus tesis sobre el largo siglo XVI y la economía-mundo capitalista.

La historia del siglo XVI

Para explicar la economía de las sociedades latinoamericanas en el período colonial, Bagú se adentró en el estudio de la historia económica de Europa occidental y en lo que tiempo después se denominaría la primera expansión europea (BAGÚ, 1949, 1952; WALLERSTEIN, 2017; CHAUNU, 1982). Esta maniobra metodológica mues-

¹ Cuya primera edición en inglés es de 1974.

tra la forma en la que integró diferentes niveles de análisis en sus estudios. En sus análisis, relacionó tres conjuntos para explicar la economía colonial: América Latina, España-Portugal, y Europa occidental.

En 1949, Bagú destacó los siguientes elementos en el debate sobre la disolución del modo de apropiación del excedente feudal en Europa: los cambios en la forma de vida y consumo de la nobleza, el aumento de la circulación de dinero, el aumento en la presión por parte de los señores feudales para extraer el excedente a los campesinos y la producción para el mercado por parte de los campesinos (BAGÚ, 1949). Esta discusión surgió con fuerza en el mundo académico estadounidense en 1950 a raíz del debate entre Maurice Dobb (1971) y Paul Sweezy (1950) sobre la transición del feudalismo al capitalismo, y su legado se dejó sentir en la historiografía europea y americana en las siguientes décadas.² No hay evidencia que compruebe que Bagú leyó a Dobb o a Sweezy, pero es de suponer que en sus estancias en Estados Unidos se familiarizó con estos debates. Quizá debamos recordar que, en 1948, apareció la dura crítica de Karl Polanyi (1948) a las tesis de Dobb y que, un año antes, Polanyi se había instalado como profesor visitante en la Universidad de Columbia, donde Bagú tomó clases en algún momento de sus estadías por Estados Unidos.³ Este panorama muestra cómo los trabajos de Sergio Bagú fueron una temprana incursión en los debates historiográficos sobre la transición del feudalismo al capitalismo.

En la historia económica del proceso de expansión del modo de producción capitalista en las sociedades ibéricas, mencionó transformaciones en tres niveles de análisis: la producción, el comercio y las finanzas, así como un elemento transversal a estos niveles: la consolidación del poder monárquico. En el proceso productivo, observó la importancia de las tierras conquistadas con las que los reyes de la Península Ibérica pagaban a los señores sus servicios militares y, por otra parte, la formación de un campesinado organizado que supo defender sus intereses de clase (BAGÚ, 1949). La primera fue una característica estructural en la conjunción de los intereses que movilizaron a los diversos actores que tomaron parte en el descubrimiento, conquista y posterior colonización de América. Esta advertencia sobre las motivaciones y características estructurales de la empresa colonial no describen propiamente una empresa de Estado, con elementos militares regulares y recursos estatales, sino una empresa que se llevó a cabo con la conjunción de diferentes intereses, tanto privados como estatales.

² La bibliografía más destacada sobre este debate fue recogida por Rodney Hilton (1982).

³ En estas estadías, Bagú recorrió importantes universidades de Estados Unidos como estudiante, profesor y conferencista, tomó clases en la Universidad de Columbia, fue designado profesor visitante en la Universidad de Illinois y dictó cursos de verano en el Middlebury College (TURNER; ACEVEDO, 2005; GILETTA, 2013A).

Hacia finales del siglo 15 y principios del 16, la expansión del capital comercial -que había actuado como motor de las aventuras ultramarinas- se vio notablemente impulsada por los descubrimientos marítimos y por las nuevas rutas que se abrían al tráfico a través de los océanos. Fue menester agrupar capitales para financiar estas arriesgadas empresas y aparecieron así *nuevas formas de concentración capitalista*, que fueron posibles debido a la acumulación de dinero producida en los últimos siglos de la Edad Media. (BAGÚ, 1949, p. 41, cursivas nuestras).

La temprana importancia que Bagú prestó a esta expansión comercial, a su financiamiento y a las *nuevas formas de concentración capitalista* a las que dio lugar no ha sido suficientemente destacada. En el posterior desarrollo de esta línea de investigación en la historia económica del periodo, Giovanni Arrighi le dio un estatuto teórico al proceso a través de los *ciclos sistémicos de acumulación* en el sistema-mundo capitalista. Su argumento fue que la expansión material de los siglos XIII y XIV fue sucedida por una expansión financiera en los siglos XV y XVI, durante la cual el capital genovés formó, junto con el Estado español, los elementos que impulsaron el siguiente ciclo sistémico de acumulación (ARRIGHI, 1999).

En un segundo nivel, el profesor argentino rescató el papel de Barcelona, Flandes, Porto y Lisboa como crecientes centros comerciales de Europa, cuyas ciudades crecieron al cobijo del capital judío y mudéjar; además, señaló – sin ahondar en el tema debido al estado de sus investigaciones en ese momento – la importancia del papel del capital alemán e italiano en las cruzadas y las expediciones en la búsqueda de comercio con oriente (BAGÚ, 1949).

De otros capitales -y éstos sí que eran extranjeros por su naturaleza económica- hay datos mucho menos precisos. Nos referimos a los italianos y alemanes. Originados en países que habían formado un abundante capital comercial antes que Portugal, España, Francia e Inglaterra. *Los hombres de negocios italianos y alemanes comenzaron a invertir su dinero en tierras lejanas siglos antes de finalizar la Edad Media*. La importancia que el capital italiano y alemán llegó a adquirir en el siglo 16 tenía antecedentes que, sin embargo, no conocemos bien. (BAGÚ, 1949, p. 38-39, cursivas nuestras).

El mismo año en que Bagú expresaba estas consideraciones en su *Economía de la sociedad colonial*, Fernand Braudel explicaba en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (2019⁴) como fue que, en los siglos XV y XVI, el centro de la economía-mundo se ubicaba en el polígono italiano, constituido por las ciudades de Venecia, Milán, Génova y Florencia. Al tiempo que se complementaban,

4 Su primera edición en francés es de 1949.

estas ciudades se disputaban la primacía, sufriendo procesos de alternancia en la hegemonía alcanzada por cada una de ellas. Así, observó que en el siglo XV la superioridad correspondió a Venecia, en tanto que, a mediados del siglo XVI, este papel fue indiscutiblemente ocupado por Génova (BRAUDEL, 2019).

Bagú reconoció que, cuando escribió sus ensayos, no conocía dicha obra, ni a ninguna persona que se llamara Fernand Braudel. Sólo tiempo después de publicar los libros mencionados tuvo contacto – aunque no directamente – con *Annales*, con Braudel y, sobre todo, con la obra de Marc Bloch (TURNER; ACEVEDO, 2005). Sin embargo, esta afirmación debe ser matizada, pues en las obras de Bagú que estudiamos no hay ninguna referencia a Marc Bloch (ausencia que, por cierto, como veremos más adelante, criticó fuertemente Pierre Chaunu).

El profesor latinoamericano sugirió tempranamente la importancia del capital italiano y alemán en el siglo XVI, su relación con la Península Ibérica y la expansión europea. No obstante, aun con las hipótesis de Bagú y las investigaciones de Braudel, ambas publicadas en 1949, esta línea de investigación sobre el comercio y las finanzas fue relativamente descuidada en su época, y sólo recobró importancia a partir de los años setenta del siglo pasado, particularmente en las obras de Immanuel Wallerstein (2017), Pierre Chaunu (1982), Fernand Braudel (1984) y Giovanni Arrighi (1999). Sus principales temas han sido los siguientes: un desplazamiento importante del conjunto de los intercambios comerciales desde el sur de la economía-mundo hacia el otro polo de desarrollo que se encontraba en el Mar del Norte, el comercio del Báltico, la importancia de Brujas y posteriormente de Amberes. Cuando Venecia le cerró las puertas del comercio con Oriente a Génova, ésta tuvo que buscar nuevos territorios para invertir su capital acumulado; no sólo hubo un desplazamiento de sur a norte, sino también de Oriente a Occidente. Sevilla y Lisboa ocuparon puestos importantes en el Mediterráneo occidental, nuevas rutas comerciales hacia el Oriente fueron abiertas. Éste fue el periplo de Vasco de Gama y posteriormente el de Colón (WALLERSTEIN, 2017; CHAUNU, 1982; BRAUDEL, 1984; ARRIGHI, 1999).

El proceso que Bagú observó cuando se refirió a “los hombres de negocios italianos y alemanes [que] comenzaron a invertir su dinero en tierras lejanas siglos antes de finalizar la Edad Media” (1949, p. 38-39), fue el mismo tema que Giovanni Arrighi desarrolló décadas después, cuando habló sobre el “grado cero” del desarrollo de la economía-mundo capitalista, donde el conjunto de las ciudades-estado italianas se benefició de la expansión material de los siglos XIII y XIV, en tanto que la expansión financiera de los siglos XV y XVI benefició principalmente a Génova. Esta expansión financiera preparó el terreno para una nueva expansión material, llevada a cabo a través de una comunión de intereses entre la lógica capitalista de Génova y

la lógica territorialista de España, la cual explica la primera expansión geográfica de la economía-mundo europea y el inicio de un nuevo ciclo sistémico de acumulación (ARRIGHI, 1999).

La compleja imbricación de intereses feudales y capitalistas fue desarrollada prematuramente por Bagú a través de lo que consideró un elemento transversal en este proceso: el Estado absolutista – los grandes restauradores que pusieron fin al desorden feudal y consolidaron un nuevo modo de apropiación del excedente.

Las monarquías centralizadas que colonizan nuestro continente cumplen en la historia europea la tarea de poner fin a la anarquía feudal y hacer posible un tipo de economía concebida en términos nacionales, *pero este es un nuevo régimen que vive fuertemente impregnado de formas feudales*. Para el monarca absoluto, el país es su feudo. Su idea de justicia es la que predominaba en la Edad Media, ligeramente modificada ahora por las nuevas necesidades que impone una *nueva realidad*. (BAGÚ, 1949, p. 98, cursivas nuestras).

El carácter híbrido de estas nuevas estructuras políticas, donde quedaron superpuestas complejamente formas feudales e intereses capitalistas, la lógica territorialista y la lógica capitalista, en palabras de Arrighi, quedó representado en un documento jurídico de la época: las *capitulaciones* llevadas a cabo entre la Corona y los navegantes y mercaderes de la época. En estos documentos, la Corona facultaba, autorizaba y concedía los beneficios, en tanto que los navegantes y mercaderes financiaban, organizaban y llevaban a cabo la empresa.

Las primeras formas político-económicas, las primeras figuras jurídicas que aparecen en la conquista de América repiten instituciones de la historia feudal. La *capitulación*, el título jurídico que determina las relaciones contractuales entre el monarca español y el conquistador fue, como lo explica Ots Capdequi, una especie de carta puebla o fuero municipal, documento de frecuente uso en las relaciones feudales de la Edad Media. Feudal también en su espíritu fue el régimen aplicado a las relaciones entre el conquistador y los indios, porque la *encomienda*, cuyos lejanos orígenes se encuentran en los últimos tiempos de la República Romana, revivió en la Edad Media de Asturias, León y Castilla bajo el nombre de *behetría*. (BAGÚ, 1949, p. 99).

El profesor argentino se familiarizó con estos debates debido a su interés en las características estructurales de la propiedad en la monarquía española y su repercusión en el desarrollo jurídico-político de la propiedad en América Latina (BAGÚ, 1952). Sus interpretaciones están sustentadas en abundantes fuentes y destacados historiadores del periodo colonial, como Silvio Zavala (1935, 1944) y José María Ots

Capdequí (1943, 1946). En su interpretación destacan la concepción de una *nueva realidad*, el capitalismo, la función estructural del Estado absolutista en este proceso productivo, la caracterización de la *encomienda*, el *esclavismo* y otros regímenes de trabajo en América Latina como estructuralmente capitalistas y la importancia de las disputas entre la Corona y los conquistadores por el control de la fuerza de trabajo y los recursos en las colonias.

En los ensayos sobre historiografía latinoamericana que hemos referido, Sergio Bagú complejizó el análisis histórico de las sociedades coloniales con herramientas teóricas y metodológicas de las ciencias sociales, particularmente de la economía y la sociología. La centralidad de los fenómenos económicos y sociales en sus trabajos fue una respuesta a los análisis que habían privilegiado el estudio de los fenómenos políticos, diplomáticos y militares y de la metodología estrechamente documental, lo que él describió como neopositivismo historiográfico (BAGÚ, 1957, 1982; GILETTA, 2013A; TURNER; ACEVEDO, 2005). Además, en estas obras se encuentra un intento por renovar lo que él consideró, dos décadas más tarde, un marxismo de manual, que había perdido gran parte de su poder heurístico en aquella época, quedando reducido su poder explicativo y herramientas metodológicas a axiomas elementales (BAGÚ, 1972; TURNER; ACEVEDO, 2005).

Desaparecido Lenin, y hasta después de 1945, la exegética marxista decayó notoriamente en calidad. Transcurrieron lustros durante los cuales los aportes originales fueron muy escasos, mientras se expandía un manualismo que había logrado reducir toda la vasta y compleja construcción teórica original a un esquema congelado de principios harto elementales con articulaciones mecánicas. (BAGÚ, 1972, p. 220-221).

Las categorías sobre el transcurso de los fenómenos sociales y las unidades de análisis habían tomado la forma de un manualismo básico, de fines ideológicos claros, tanto en el marxismo vulgar como en la historiografía académica institucionalizada y sus historias político-militares. Era la visión de progreso del siglo XIX aplicada a la teoría de la periodización. Bagú señaló que el evolucionismo y la idea del progreso en las sociedades occidentales estructuraron la manera en la cual era percibida la secuencia de los fenómenos sociales. “La noción de que existe un proceso histórico que las sociedades atraviesan por etapas con un sentido admitido, de uno u otro modo, como progresista” (BAGÚ, 2013, P. 21). Un par de décadas más tarde, estas tesis fueron ampliamente desarrolladas por Wallerstein en su revisión de las estructuras modernas del saber, donde expuso cómo la normalidad del cambio fue interpretada a través de la noción de progreso en las sociedades capitalistas a lo largo del siglo XIX (WALLERSTEIN, 2006, 2010, 2011). En un artículo de 1978,

Bagú observó que, a mediados del siglo XIX, este principio ya había sido claramente desarrollado a través de diferentes expresiones teóricas de la periodización:

En la cultura occidental, la teoría de la periodización en el siglo XIX está alimentada por el evolucionismo y la idea del progreso. La escuela histórico-económica alemana. Las oposiciones feudalismo-libertad/progreso en Francia. El darwinismo social con Spencer. Marx y Engels y la macroperiodización de toda la historia de la humanidad. Las etapas del progreso ineluctable según la imagen universal del eurocentrismo: del salvajismo a la democracia industrial o el socialismo. (BAGÚ, 1978, P. 9).

En el caso del marxismo vulgar, las fases del transcurso de la humanidad: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo, conducían a conclusiones sumarias tanto en el plano académico como en el político.⁵ Una de ellas suponía una contradicción irremediable entre el carácter feudal o capitalista de una formación social. Ante este axioma que, como directriz general, conducía los análisis y programas, Bagú opuso las siguientes conclusiones:

Feudalismo y capitalismo, a pesar de su oposición histórica inicial, no tienen por qué ser, en todas las alternativas históricas de su desarrollo, extremos irreconciliables. Ciertamente, cada uno de ellos tiene sus acentos propios que permiten diferenciarlo del otro; pero, en el curso de los hechos vuelven a encontrarse, a superponerse, a confundirse. (BAGÚ, 1949, P. 102).

De esta manera, sorteando el fatalismo retroactivo en el estudio de las sociedades latinoamericanas, suscrito tanto por el marxismo de manual como por el neopositivismo historiográfico, Bagú cuestionó algunos de los principales presupuestos sobre los que se habían construido la historia y las ciencias sociales en los últimos cien años: la división entre el estudio del pasado y del presente, investigando con herramientas metodológicas de las ciencias sociales fenómenos sociales del pasado; las divisiones entre las diferentes ciencias sociales, integrando los niveles económico y social en sus investigaciones; las divisiones entre épocas en el seno mismo de la historia, destacando las implicaciones presentes de sus investigaciones sobre el pasado colonial; y, por último, las unidades de análisis, particularmente los estados-nación, inscribiendo su historia en un marco espacial y temporal mucho más amplio.

Bagú entró en contacto con algunas de estas innovaciones metodológicas en su estancia en Estados Unidos en 1943. Los motivos de su visita, de hecho, plantean el

⁵ “El problema se complicó aún más porque algunos cambios resultaron ser lineales, periódicos o semi-periódicos; otros resultaron ser no lineales y hasta irreversibles, sin que hubiera un método que analizara las reestructuraciones y redefiniciones de las clases y de la lucha de clases como fenómenos a la vez particulares y generales” (TURNER; ACEVEDO, 2005, P. 38).

origen estructural de estas transformaciones, ya que el propio Departamento de Estado fue el que lo invitó y patrocinó su gira y, probablemente, también los cursos de verano que dictó durante tres años seguidos en el Middlebury College (1944-1946), durante los cuales desarrolló sus obras en materia de historiografía latinoamericana (BAGÚ, 1949).

En esta época, las principales universidades estadounidenses estaban llevando a cabo movimientos intelectuales de renovación de los marcos teóricos y organizativos para entender la realidad social, como las ciencias del comportamiento, la teoría de sistemas y los estudios de área. Este último movimiento estuvo estructuralmente relacionado con el ascenso de la hegemonía estadounidense en la economía-mundo y la defensa y legitimación de sus intereses, pero en la práctica también supuso una incipiente ruptura del consenso liberal y las ciencias sociales construidas durante el siglo XIX (WALLERSTEIN, 1997). Como explicó Bruce Cumings (1997), con sus enfoques e investigaciones, los estudios de área habían transgredido las divisiones entre la historia y las ciencias sociales, al reunir especialistas de diferentes disciplinas para trabajar en torno a grandes problemas, y también habían cuestionado la delimitación de los Estados-nación como principales unidades de análisis al trabajar ahora sobre grandes zonas geográficas.

En este sentido, el precoz esfuerzo teórico y metodológico de Sergio Bagú no pasó desapercibido para Pierre Chaunu, quien trató breve y concisamente sobre los dos ensayos de marras en una reseña que publicó en *Annales* en 1955 (CHAUNU, 1955). El francés comenzó elogiando la obra y la escuela comandada por Silvio Zavala en México, de las cuales destacó dos características importantes que le sirvieron para caracterizar el trabajo de Bagú: la consulta de fuentes y la actitud “neutral”, no hostil, hacia las antiguas metrópolis. Respecto del primer punto, no hay duda, Chaunu le reconoció el buen y amplio uso de fuentes a Bagú. En el segundo punto fue donde centró su crítica a los ensayos, por observar en ellos: “La voluntad de idealización del pasado lejano precolombino, en detrimento del pasado próximo” (CHAUNU, 1955, P. 141). Este elemento en las obras de Bagú se lo atribuyó a la herencia de Luis E. Valcárcel.

Más allá de los señalamientos sobre los que fueron o debieron haber sido los referentes intelectuales de Bagú según Pierre Chaunu, esta reseña es reveladora en cuanto confirma el conocimiento de las obras de Bagú en uno de los principales círculos intelectuales europeos. Como recordó Valentín Vázquez, por los años en los que redactó esta recensión, Chaunu era el encargado de un seminario que impartía Fernand Braudel en la Escuela Práctica de Altos Estudios en París a una decena de jóvenes historiadores extranjeros; ya había defendido su tesis doctoral sobre Sevil-

la y el Atlántico (VÁZQUEZ, 2009) y había publicado un libro sobre la historia de América Latina (CHAUNU, 1996). Es decir, la referencia a la obra de Bagú no fue hecha por un principiante, sino por uno de los grandes hispanistas de la renovación historiográfica impulsada por los *Annales* a mediados del siglo pasado.

La evaluación general fue medianamente positiva, pero no exenta de severas críticas. Una de ellas, como lo mencionamos arriba, fue la ausencia de Marc Bloch en los ensayos toda vez que en estas obras se hace referencia a la Edad Media europea. Su “anticolonialismo” cuasi filosófico – a juicio de Chaunu –, también fue duramente criticado. No obstante, el hispanista reconoce:

Pero en los ensayos el autor domina una larga bibliografía por su constante preocupación de un estudio comparativo y su esfuerzo por atender lo general: para él, en efecto, la historia es total, economía, sociedad, psicología colectiva, demografía, salud... Preocupaciones aún raras en el dominio hispano-americano, y semejante esfuerzo merece ser elogiado. (CHAUNU, 1955, p. 141).

Queremos destacar estas dos características centrales en las obras de Sergio Bagú: la historia comparativa y la historia total. Estos paradigmas fueron empleados con originalidad y rigor académico, convirtiéndose en medios para proponer nuevos problemas y métodos de abordarlos, motivando así la creación de nuevos conceptos para explicar la realidad social.

Los trabajos de Sergio Bagú fueron una aplicación temprana del método comparativo en la historia de América Latina. De hecho, a decir de Márgara Millán, fueron los únicos que manifestaron esta preocupación en los estudios sobre América Latina (MARINI; MILLÁN, 2001). En su conjunto, componen un intento sistemático por explicar la realidad de estas sociedades a través de grandes causas provenientes de un origen común. Recorren todos los procesos cognitivos del método comparativo, desde la clasificación de las sociedades latinoamericanas hasta la crítica sobre el estado de su conocimiento, analizando las principales tesis aceptadas de su tiempo y proponiendo alternativas teóricas y metodológicas.

El estudio de nuestros pueblos desde el ángulo de la historia comparada arroja una luz reveladora sobre sus problemas actuales, *todos los cuales tienen alguna lejana raíz pretérita*. Es por ello que la mejor comprensión de un proceso histórico jamás deja de tener cierta proyección contemporánea. Por otra parte, el *método comparativo*, aunque a veces puntualice diferencias más que semejanzas, vigoriza siempre el sentimiento de proximidad entre los pueblos, en particular entre los que existe un obvio *paralelismo histórico*, como es el caso de los de América Latina. (BAGÚ, 1952, p. 9, cursivas nuestras).

Según Marc Bloch (1992), los dos presupuestos para hacer historia comparada son la similitud entre los hechos o fenómenos estudiados y la diferencia de los medios sociales en que se produjeron. Bloch criticó que el uso de este método había quedado reducido al contraste entre fenómenos cuyos medios sociales estaban delimitados por las fronteras de los estados o naciones. Él intentó promover una historia comparada de las sociedades europeas – sobre todo de Europa occidental y central – dentro de medios sociales más amplios que las historias nacionales. Dos décadas después, de igual manera, Sergio Bagú, con sus trabajos sobre historiografía latinoamericana, intentó promover una historia comparada de las sociedades latinoamericanas dentro de la historia del siglo XVI.

Bloch reconoció dos formas de hacer historia comparada: equiparando sociedades distanciadas en el tiempo y el espacio, donde las analogías no pueden explicarse por influencias mutuas ni por comunidad de origen, y comparando sociedades cercanas en el tiempo y el espacio, donde las analogías pueden ser explicadas por grandes causas provenientes de un origen común. Cuando se refería al primer tipo de equiparación, estaba pensando en la comparación etnográfica llevada a cabo por autores como James Frazer, que buscaba comparar sus unidades de análisis, en este caso, fenómenos religiosos como ritos, cultos y leyendas, a través de diferentes sociedades separadas en el tiempo y el espacio, para establecer elementos comunes que comprobaran a la vez sus fundamentos, como la unidad del espíritu humano (BLOCH, 1992).

Aunque limitada en el tiempo y el espacio, observó que la segunda aplicación del método comparativo en la historia es la que cuenta con elementos más ricos científicamente, ya que posibilita la clasificación, la explicación y la crítica (BLOCH, 1992). Marc Bloch reconoció en este método, en su enseñanza y práctica, el medio para probar las hipótesis, lo cual había sido anticipado de diferentes maneras por sociólogos, antropólogos, lingüistas, economistas y por los mismos historiadores; por otra parte, le asignó un potencial que los historiadores podrían desenvolver al convertirlo en un acicate contra los diferentes compartimentos estancos que dominaban el estudio de la realidad social, particularmente el de las unidades de análisis que comprendían las fronteras de los Estados.⁶ Bagú fue un precursor en el uso del método comparativo en la historia de América Latina y en la exploración de las vías que abrían su empleo para superar las divisiones entre las diferentes ciencias sociales y los marcos insti-

⁶ Para un panorama del empleo del método comparativo en las diferentes ciencias sociales y la historia a principios del siglo XX, así como de su uso por los historiadores franceses de la corriente de *Annales*, puede consultarse Carlos Alberto Ríos (2016, 2022).

tucionalizados para hacer historia.⁷

El esfuerzo de Bagú por hacer una historia total quedó patentado en estas investigaciones. Además de tratar sobre los niveles económico y social, el profesor pretendía agregar el nivel ideológico a sus estudios sobre el período colonial. En otro sentido, además, pretendía completar estos análisis con más información sobre el continente americano y África occidental (BAGÚ, 1952; TURNER; ACEVEDO, 2005). Sus investigaciones históricas son un intento sistemático por integrar diferentes niveles de explicación de la realidad social, por transgredir las barreras entre la historia y las ciencias sociales.

Estos incipientes debates historiográficos en Latinoamérica habían sido lanzados veinte años antes en Francia por Marc Bloch y Lucien Febvre, en el seno de la Universidad de Estrasburgo, en la primera editorial de los *Annales d'histoire économique et sociale* (BLOCH; FEBVRE, 1929). Los problemas teóricos y metodológicos que hermanan ambas propuestas de investigación histórica se encuentran dentro de un movimiento más amplio de transformación de las estructuras modernas del saber.

Mientras que, a los documentos del pasado, los historiadores les aplican sus buenos y viejos métodos ya comprobados, otros hombres cada vez más numerosos consagran, a veces de manera febril, su actividad al estudio de las sociedades y de las economías contemporáneas. [...] Eso no es todo. Entre los historiadores mismos, como entre esos investigadores a los que les preocupa el presente, se establecen muchas otras barreras, muchos otros límites que los distancian entre sí: historiadores de la antigüedad, medievalistas e historiadores de la modernidad; investigadores dedicados a la descripción de las sociedades llamadas “civilizadas” (para usar un viejo término, cuyo sentido se modifica profundamente cada día) o atraídos, por el contrario, por aquellas que a falta de mejores palabras son calificadas de sociedades “primitivas” o exóticas. (BLOCH; FEBVRE, 1929, p. 1).

Wallerstein sostuvo que *Annales* se constituyó como movimiento en la *resistencia* a un modo de análisis culturalmente dominante en las ciencias sociales en aquella época, que se caracterizaba por ser “[...] universalista, empirista, sectorializante de la política, la economía y la cultura, profundamente etnocéntrico, arrogante y opresivo” (WALLERSTEIN, 1978, P. 5). Según él, ese modo prevalecía en 1977, y quizá aún en nuestros días. Esto es lo que años después denominó pensamiento “universalista sectorialista”, marco de los fundamentos epistemológicos en las estructuras modernas del saber en el sistema-mundo capitalista (WALLERSTEIN, 2010). Frente a este mar-

7 En un trabajo posterior, Bagú empleó otra vez lúcidamente este método para analizar un problema concreto en tres sociedades latinoamericanas: la relación entre la oligarquía y el nacionalismo en Chile, Argentina y Uruguay (BAGÚ, 1975).

co, surgieron tres principales corrientes de resistencia: las *Staatswissenschaften* (ciencias del Estado), nacidas en Alemania de List a Schmoller; la escuela de los Annales y el marxismo (WALLERSTEIN, 2010). Décadas después, sus tesis serían consumadas en el último tomo del *Moderno sistema mundial* (WALLERSTEIN, 2014), donde expondría la hegemonía del liberalismo centrista en los marcos teóricos y metodológicos de la historia y las ciencias sociales durante su desarrollo y profesionalización en el siglo XIX.

Bagú desarrolló sus planteamientos historiográficos de manera teórica y metodológica veinte años después de que publicó sus ensayos históricos, en su libro más reeditado, *Tiempo, realidad social y conocimiento* (2013). Ahí analizó la construcción de las ciencias sociales, hijas de la cultura burguesa, los fundamentos de sus modos conceptuales y sus técnicas de investigación, así como los contenidos más recientes de su teoría y metodología. Su trabajo expuso la fuerte raíz empirista y estructuralista de las ciencias sociales, los problemas de sus divisiones epistemológicas y organizativas y la importancia de la idea de progreso en el estudio del transcurso de los fenómenos sociales (BAGÜ, 2013).

Este fue el mismo debate levantado en Francia por Fernand Braudel durante las décadas de 1950 y 1960 contra las divisiones entre la historia y las ciencias sociales. Los principales artículos que resumen el debate fueron recopilados en 1968, y presentados en español con el título: *La historia y las ciencias sociales* (1968).⁸ Lo que relaciona a las propuestas, ya que no hubo ningún tipo de contacto directo entre ellas, es que replantearon profundamente muchos de nuestros objetos de investigación, modelos globales de explicación, teorías, conceptos y métodos.

La historia positivista, erudita, empírica, descriptiva, biográfica, militar y diplomática, fue desplazada por una historia centrada en las civilizaciones, las estructuras económicas, los grupos sociales y el moderno capitalismo. En el seno de estos debates se encontraba el qué y el cómo de la historia y las ciencias sociales, el proceso de construcción de los datos, de los hechos, es decir, problemas teóricos y metodológicos. Como recordó Eric Hobsbawn, estas temáticas comunes fueron las principales vías de confluencia entre *Annales* y el marxismo durante esa coyuntura, en la cual *Annales* se caracterizó por ser una historiografía que no mantuvo alejado al marxismo (HOBSBAWN, 1978; WALLERSTEIN, 2010).

⁸ “Institucionalmente, el grupo de los annales presidía sobre una nueva institución universitaria en París, una institución construida sobre la premisa de que los historiadores tenían que aprender e integrar sus descubrimientos de otras disciplinas de las ciencias sociales tradicionalmente más nomotéticas, y que éstas, a su vez, tenían que devenir más “históricas” en su trabajo. La era braudelina representaba tanto un ataque intelectual como uno institucional contra el aislamiento tradicional de las disciplinas de las ciencias sociales entre sí” (WALLERSTEIN, 2006, p. 30).

En Estados Unidos, la configuración de los métodos y problemas de investigación de los estudios latinoamericanos durante los años sesenta estuvo fuertemente estructurada por los presupuestos de las ciencias sociales desarrolladas en el siglo XIX en Europa. Recientemente, desde un enfoque comparativo entre los estudios de área en Estados Unidos y los estudios regionales en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Maxim Groza localizó el origen de los conceptos *área* y *región* en la taxonomía de Linneo y su importación, en el siglo XIX, a las ciencias sociales (GROZA, 2021). El esfuerzo por crear clasificaciones y tipologías hizo eco en las teorías y métodos de las ciencias sociales y humanidades desde el siglo XIX. Como había observado Wallerstein una década antes, este principio se vio reflejado en la concepción de la sucesión de los fenómenos sociales, elemento central a la hora de explicar las diferencias entre los ritmos de *transcurso* en las sociedades.

Cuando en el siglo XVIII Linneo formuló una morfología con la cual los biólogos clasificaron toda la biota, se hizo necesario explicar por qué, si el *Homo sapiens* era de hecho un género/especie unificado, parecía haber sustantivas diferencias visibles entre los pueblos de diferentes lugares del mundo. Las sustantivas diferencias visibles son, por supuesto, una cuestión de definición social. (WALLERSTEIN, 2014, p. 328).

En la década de los sesenta, la noción de progreso mutó en la de desarrollo, convirtiéndose en el paradigma científico dominante en la investigación social y económica en Estados Unidos. Las nuevas fases del desarrollo lineal y progresivo en las sociedades fueron elaboradas en las *Etapas del crecimiento económico* (1965) por W. W. Rostow, y sus raíces se encuentran en Max Weber y Talcott Parsons. En ese intento por comprender cómo los países del tercer mundo podían alcanzar los mismos niveles de desarrollo económico que los países del primer mundo, se expresaron algunos de los presupuestos más importantes del pensamiento universalista sectorialista. El razonamiento es el que sigue: si los países del tercer mundo siguen determinados pasos, pueden llegar al mismo nivel de desarrollo económico que los países industrializados. Se observa en seguida una concepción universal, lineal y progresiva de la secuencia de los fenómenos sociales.

Una década antes de que se elaboraran estas construcciones, se habían desarrollado construcciones teórico-metodológicas que cuestionaron los principios epistemológicos del consenso que había regido la vida intelectual desde mediados del siglo XIX (WALLERSTEIN, 2006, 2010, 2011). Es en este contexto donde confluyeron las matrices intelectuales a la luz de las cuales pudo surgir el análisis de sistemas-mundo.

En el periodo que va de 1945 a 1970, cuatro debates prepararon la escena para la emergencia del análisis de sistemas-mundo: el concepto de centro-periferia desarrollado por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) y la elaboración subsiguiente de la “teoría de la dependencia”; la utilidad del concepto marxista de “modo asiático de producción”, debate que tuvo lugar entre los académicos comunistas; la discusión entre los historiadores de Europa occidental acerca de “la transición del feudalismo al capitalismo”; el debate acerca de “la historia total” y el triunfo de la escuela historiográfica de los Annales en Francia y en distintas partes del mundo después. (WALLERSTEIN, 2006, p. 25-26).

El debate en torno a las unidades de análisis y los distintos ritmos históricos y de cambio en diferentes zonas del mundo en las décadas de los sesenta y setenta tuvo en América Latina uno de sus desarrollos más álgidos.⁹ Los análisis sociales comenzaron a buscar explicaciones ante el palpable desfase entre las economías capitalistas más desarrolladas y las economías latinoamericanas. La teoría del subdesarrollo y la subsecuente teoría de la dependencia fueron las dos corrientes que más aportaron a la discusión.¹⁰ No obstante, la teoría de la dependencia no partió de cero, se nutrió de los aportes de muchos pensadores, cuyo común denominador fue la negación del carácter feudal de la formación social latinoamericana. Las profundas implicaciones de las tesis que Bagú había planteado en sus obras fueron descritas por él mismo de la siguiente manera en una entrevista poco antes de morir:

Hasta ese momento la tesis admitida por la izquierda en América Latina consistía en que el periodo colonial había sido feudal y que, en el siglo XIX, con las revoluciones de independencia, se había producido una transformación hacia el capitalismo. Es decir, que las revoluciones de Independencia a principios del siglo XIX eran revoluciones burguesas antifeudales. (TURNER; ACEVEDO, 2005, p. 219).

Las tesis de Sergio Bagú (1949, 1952) se opusieron frontalmente a esta perspectiva. Sus investigaciones dan cuenta de la existencia del capitalismo en las sociedades latinoamericanas desde el siglo XVI. Con ello abrieron el debate y fundaron una nueva veta de investigación. En estos trabajos, Bagú mostró un gran dominio del método comparativo y de la historia del periodo colonial en América Latina. Los problemas que planteó y el método con el que los abordó son una síntesis adelantada de los debates que se suscitaron en las ciencias sociales y las humanidades durante las siguientes décadas.

⁹ Para una bibliografía al respecto pueden verse los trabajos reunidos el tomo 40 de la colección Cuadernos de Pasado y Presente (1973).

¹⁰ Theotonio dos Santos estudió del desarrollo teórico e histórico de la teoría del desarrollo, su crítica y evolución, hasta derivar en la teoría de la dependencia (DOS SANTOS, 2002).

La teoría de la dependencia intentó ser una síntesis de este movimiento intelectual e histórico. La crítica de Bagú, Vitale y Caio Prado Junior al concepto de feudalismo aplicado a América Latina fue uno de los puntos iniciales de las batallas conceptuales que indicaban las profundas implicaciones teóricas del debate que se avecinaba. André Gunder Frank recogió esa problemática para darle una dimensión regional e internacional. (DOS SANTOS, 2002, p. 16).

Según Jaime Osorio, dos acontecimientos apuntalaron el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina durante los años sesenta: la Revolución Cubana y la inserción de América Latina en la órbita imperialista en la época de la posguerra. El primero insufló al marxismo latinoamericano un aire renovador, que volvió a abrir debates de primer orden en el seno de la discusión marxista, como las especificidades del capitalismo latinoamericano y su posible transformación. Con el segundo acontecimiento entraron en crisis las reflexiones de los teóricos burgueses sobre la teoría del desarrollo, la cual se encargó de externalizar los problemas del subdesarrollo de la región. Estas propuestas fueron elaboradas principalmente por la CEPAL y sus principales teóricos, Aníbal Pinto y Celso Furtado (los cuales hablaron de dependencia externa), así como el más destacado representante de esta corriente: Raúl Prebisch (OSORIO, 1984).

Si la teoría del desarrollo y del subdesarrollo era el resultado de la superación del dominio colonial y del surgimiento de burguesías locales deseosas de encontrar su camino de participación en la expansión del capitalismo mundial, la teoría de la dependencia, surgida durante la segunda mitad de la década de 1960, representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial estaba ya constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas, aun cuando una parte de ellas estaba en crisis y abría oportunidad para el proceso de descolonización. (DOS SANTOS, 2002, p. 12-13).

En la década de los setenta, autores como Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Theotonio dos Santos y Agustín Cueva, trataron de explicar la situación contemporánea de una región, de un conjunto de países independientes encuadrados por debajo del nivel de desarrollo económico capitalista actual (MARINI, 1991; BAMBIRRA, 1978; CUEVA, 1974). En esta misma línea, entre los académicos comunistas, se rescató el concepto de modo de producción asiático para estudiar un modo de producción contemporáneo al capitalista, pero estructuralmente diferente.¹¹ El núcleo de estos debates fue la relación entre el modo de producción capitalista y modos de

¹¹ Roger Bartra (1969) reunió una bibliografía al respecto.

producción “menos” desarrollados. Bagú planteó el debate para América Latina en el período colonial en los siguientes términos:

¿Qué índole de economía es ésta que españoles y portugueses organizan aquí, en medio de las enormes multitudes nativas de América y África? ¿Es feudalismo, decadente entonces en el continente viejo? ¿Es capitalismo, cuyo brillo y empuje documentan en la época el apogeo italiano y los navegantes ibéricos? ¿Es algo distinto de ambos, aunque de ambos recoja algunas de sus características básicas? (BAGÚ, 1949, p. 97-98).

De esta forma, buscando la génesis de una formación social específica e integrando diferentes conjuntos y dimensiones sociales en tiempos y espacios más amplios, se insertó en el debate sobre la unidad de análisis y la teoría de la periodización. Brindó una novedosa interpretación del proceso histórico, que buscó reconstruir a través de la multiplicidad de historias nacionales algún tipo de unidad, no sólo entre las formaciones sociales de América Latina, sino entre éstas y las sociedades europeas.

La estructuración de una economía colonial se encuentra siempre tan estrechamente ligada a la economía metropolitana que no se puede entender la una sin conocer la otra. Tampoco es posible seguir las principales líneas históricas de España y Portugal sin referirlas a la historia económica de la Europa occidental. El panorama se amplía con este método, no para complicarse, sino para iluminar mejor los procesos fundamentales. (BAGÚ, 1949, p. 25).

Su *capitalismo colonial* buscó dar una explicación al problema planteado por los distintos ritmos históricos y los ritmos de cambio en diferentes zonas del mundo, particularmente el representado por la integración de las economías europeas y las latinoamericanas en el siglo XVI. De ahí la relación entre teoría de la periodización y unidad de análisis en sus estudios.

Lo que surge en la América española y portuguesa no es feudalismo, sino *capitalismo colonial*. Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial, inaugurado ya en Europa, al cual contribuyó a dar un vigor asombroso, haciendo con ello posible la iniciación del período del capitalismo industrial, siglos más tarde. (BAGÚ, 1952, p. 43).

Siempre es difícil descubrir los límites ciertos de un conjunto; en sus trabajos, lo endógeno y exógeno toman diferentes configuraciones, tantas como el análisis lo requiere, cuidando, además, la integración de estos conjuntos, sin perder de vista sus propias lógicas, regularidades y especificidades. Ahí es donde reside su valor metodológico y heurístico.

Es así como las corrientes que entonces predominaban en el mercado internacional europeo constituyen elementos condicionantes de primera importancia en la estructuración de la economía colonial. Esto es, por otra parte, característico de todas las economías coloniales, cuya subordinación al mercado extranjero ha sido y sigue siendo el principal factor de deformación y aletargamiento. (BAGÚ, 1949, p. 68).

Su principal aporte académico no pasó desapercibido para Wallerstein, quien, en el primer tomo de *El moderno sistema mundial*, en la discusión sobre el largo siglo XVI, citó un artículo de Bagú publicado en 1969 (WALLERSTEIN, 2017). Este artículo es una reproducción íntegra del capítulo V de *Economía de la sociedad colonial*, publicado en 1949 (BAGÚ, 1949, 1969). En su revisión historiográfica, lo caracterizó como una obra poco usual, la cual empleó para sustentar su tesis sobre la nueva división internacional del trabajo en el largo siglo XVI en la economía-mundo *capitalista*. Wallerstein negó el carácter feudal de la “segunda servidumbre” en Europa oriental y la “encomienda” americana, y señaló, en cambio, la función de estos diferentes métodos de control del trabajo dentro de una misma división del trabajo. Esto mismo había hecho Sergio Bagú – para la encomienda, la esclavitud y otros métodos de control del trabajo en América – 25 años antes, en los trabajos que hemos referido.

Henri H. Stahl deja muy clara la forma en que la «segunda servidumbre» al este del Elba (y, en términos más generales, en Europa oriental) es de origen «capitalista». Otros autores reconocen que lo que llamamos «trabajo obligado en cultivos para el mercado» es una forma de control del trabajo en una economía-mundo capitalista y no en una feudal. Sergio Bagú, hablando de la América española, lo llama «capitalismo colonial». Luigi Bulferetti, hablando de la Lombardía del siglo XVII, la califica de «capitalismo feudal». Luis Vitale, al hablar de los latifundios españoles, insiste en que son «empresas muy capitalistas». (WALLERSTEIN, 2017, p. 127-128).

En su historia económica del período colonial, Bagú le dedicó un capítulo entero al tema, pues observó una permanencia importante de las formas feudales en el desarrollo de las colonias en América, como la gran propiedad territorial o la servidumbre, pero sostuvo que estas formas no podían ser consideradas feudales, pues debían de ser ubicadas dentro de un contexto más amplio, la historia del capitalismo (BAGÚ, 1949, p. 117-120). Esto era lo que le daba unidad a esa multiplicidad de formas de producción en América Latina y Europa. Además, el tema le interesó porque estas “formas feudales” fueron aplicadas en las relaciones de los conquistadores con los indios, lo cual fue una fuente importante de conflictos a lo largo de todo el periodo colonial.

Hay una etapa en la historia capitalista en la cual renacen ciertas formas feudales con inusitado vigor: la expansión del *capitalismo colonial*. En las colonias, la posesión de la tierra, aparte del lucro que se busca en el tráfico de sus productos, va acompañada de fuertes reminiscencias feudales. El poseedor -compañía o individuo- aplica allí su ley sin apelación, gobierna sobre las vidas y los bienes sin preocupación jurídica o ética alguna, inventa en su beneficio todos los impuestos que su imaginación y las posibilidades del lugar le permiten. (BAGÚ, 1949, p. 102).

Wallerstein señaló tres elementos constitutivos en el origen y consolidación de la economía-mundo capitalista en el largo siglo XVI: la expansión geográfica, la creación de Estados fuertes en el centro y la creación de diferentes métodos de control del trabajo para distintos productos y zonas. Este último proceso implicó el surgimiento de la división internacional del trabajo en la economía-mundo capitalista en el largo siglo XVI, donde los procesos productivos de Europa oriental, América Latina, y Europa occidental quedaron integrados en una misma división internacional del trabajo, principal vínculo que le dio unidad al sistema-mundo. Este sistema mundial fue y siempre ha sido una economía-mundo capitalista (WALLERSTEIN, 2017). Algo que Bagú (1949, p. 103) tenía muy claro: “Las colonias hispano-lusas de América no surgieron a la vida para repetir el ciclo feudal, sino para integrarse en el nuevo ciclo capitalista que se inauguraba en el mundo”.

El espacio social en esta economía-mundo está configurado por los procesos que constituyen la división del trabajo existente al interior de sus límites, lo cual no significa que en todo el mundo existan las mismas relaciones de producción, sino que todas esas formas de producir se encuentran integradas en una misma división del trabajo. Las formas de producir en un lugar determinado no pueden entenderse sin referencia al lugar que ocupan esas relaciones en el conjunto de la división internacional del trabajo. En estas operaciones teórico-metodológicas marxistas, convergen tanto los análisis de Bagú como los de Wallerstein, remitiendo el estudio de la economía colonial en América Latina a su relación estructural con la economía capitalista europea en el siglo XVI, pero conservando su especificidad. Un ejemplo:

La economía colonial es siempre complementaria de la metropolitana. Este concepto necesita algunas aclaraciones. Un país políticamente independiente puede sin embargo padecer una economía colonial o semicolonial. Por otra parte, la metrópoli política puede encontrarse, a su vez, subordinada a los intereses económicos de otra potencia y su política económica colonial estar dirigida a beneficiar a esta potencia más que a sus propios intereses. (BAGÚ, 1949, p. 122).

La integración de conjuntos que propuso Bagú en sus análisis perduró fuertemente en la historiografía latinoamericana, y en la década de los sesenta y setenta, fue utilizada para estudiar el desfase contemporáneo entre las economías del primer y del tercer mundo. El resultado fue el desarrollo de las distinciones entre el centro y la periferia, que Wallerstein retomó en sus análisis y sobre cuyo uso presentó una sólida defensa. Su principal argumento fue la ayuda de estas categorías en la comprensión de la maximización de la acumulación de capital en la economía-mundo como un todo (WALLERSTEIN, 1989, 2006, 2017). Estas distinciones no son geográficas, ni ideológicas, sino propias del funcionamiento de la división internacional del trabajo en la economía-mundo capitalista. Es necesario mencionar que Bagú era plenamente consciente de las implicaciones presentes de sus investigaciones sobre el pasado:

La determinación de la índole de la economía colonial es algo más que un tema estrictamente técnico. Afecta la interpretación misma de la historia económica y adquiere un alcance práctico inmediato si consideramos que la economía actual de los países latinoamericanos conserva aún muchas de las fundamentales características de su estructura colonial. (BAGÚ, 1949, p. 97).

Fue Ruy Mauro Marini quien formuló las bases de la economía política de la dependencia, dando con su libro *Dialéctica de la dependencia* (1991) un estatuto teórico dentro del marxismo a esta categoría. Este es el punto más alto en las reflexiones alcanzadas por el marxismo latinoamericano en torno a la formulación de las leyes y tendencias que engendran y mueven el capitalismo dependiente (OSORIO, 1984).

El planteamiento central de Marini fue recuperar la teoría marxista en el estudio de la realidad social latinoamericana. De esta forma, destacó la especificidad de la génesis y el desarrollo de estas formaciones sociales respecto a las economías capitalistas avanzadas. Al referirse a las formaciones sociales latinoamericanas, Marini habló de un *capitalismo sui generis*, con lo cual intentó, por un lado, recuperar la explicación marxista de la realidad social como instrumento de análisis y, por otro, ubicar y sistematizar dentro de la teoría marxista los esfuerzos por caracterizar los principales rasgos de las formaciones sociales latinoamericanas, conservando el rigor teórico-metodológico: “[...] una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Es por lo que, más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo *sui generis* [...]” (MARINI, 1991, p. 14).

Su trabajo es un esfuerzo por explicar la realidad de las formaciones sociales latinoamericanas a partir del todo en el cual se encontraban encuadradas. Ahí

descubrió mecanismos estructurales de operación como la dependencia y la superexplotación. Una operación metodológica muy similar ya había sido llevada a cabo por Bagú en su estudio del periodo colonial, donde destacó la importancia de mecanismos estructurales de acumulación capitalista, como la encomienda, las donatarias o capitanías y la esclavitud en América y su función en la división internacional del trabajo.

La esclavitud americana fue el más extraordinario motor que tuvo la acumulación del capital comercial europeo y éste, a su vez, la piedra fundamental sobre la cual se construyó el gigantesco capital industrial de los tiempos contemporáneos. [...] Indirectamente, pues, la esclavitud del indio y el negro resultó indispensable para que, mediante un proceso secular de acumulación capitalista, pudiera la Europa occidental tener industrias modernas y Estados Unidos alcanzara en el siglo 19 su espectacular desarrollo. (BAGÚ, 1949, p. 131).

La construcción de problemas y la manera de abordarlos planteada por Sergio Bagú tuvo un eco importante en la teoría de la dependencia, con la cual tiene afinidades teóricas y metodológicas importantes. Dejando a un lado la discusión sobre los conceptos, el período al cual aplican sus esfuerzos y la prodigalidad de sus obras, observamos importantes puntos de coincidencia en las preocupaciones sobre la unidad de análisis, la teoría de la periodización y la recuperación de la teoría marxista en las obras citadas de Sergio Bagú, Ruy Mauro Marini e Immanuel Wallerstein.

Conclusiones

Hemos abordado la obra de Sergio Bagú colocándola en una coyuntura intelectual amplia, no circunscrita a Latinoamérica ni al siglo XX, sino en el marco de la transformación de las estructuras modernas del saber en el sistema-mundo capitalista. Los problemas teóricos y metodológicos que motivaron la superación de los marcos epistemológicos que habían condicionado el estudio y organización de la historia y las ciencias sociales desde mediados del siglo XIX, hermanaron las propuestas de investigación histórica de la escuela de los *Annales*, el marxismo y la teoría de la dependencia, colocándolas dentro de un movimiento más amplio de renovación.

Ciertamente, existen importantes diferencias entre estas corrientes de resistencia e innovación ante el consenso liberal, pero nosotros hemos preferido concentrarnos en posibles puntos de encuentro en el plano de la transformación de las estructuras modernas del saber, las obras de Sergio Bagú y las matrices intelectuales que dieron vida al análisis de sistemas-mundo, para comprender mejor las opciones económicas, políticas, morales e intelectuales de nuestro tiempo.

Bibliografía

- ARRIGHI, Giovanni. *El largo siglo XX*. 2. ed. Madrid: Ediciones Akal, 1999.
- BAGÚ, Sergio. *Tiempo, realidad social y conocimiento: una propuesta de interpretación*. México: Siglo XXI, 2013.
- BAGÚ, Sergio. *José Luis Romero: evocación y evaluación*. José Luis Romero: Archivo digital de obras completas, 1982. Disponible en: https://jlromero.com.ar/textos_sobre_jlr/jose-luis-romero-evocacion-y-evaluacion/. Acceso: 05 mayo 2025.
- BAGÚ, Sergio. Naturaleza y teoría de la periodización. *Estudios Políticos*, v. 5, n. 20-21, p. 9-12, 1978.
- BAGÚ, Sergio. Tres oligarquías, tres nacionalismos: Chile, Argentina, Uruguay. *Cuadernos Políticos*, n. 3, p. 6-18, 1975.
- BAGÚ, Sergio. *Marx-Engels*. Diez conceptos fundamentales. Génesis y proyección histórica. Buenos Aires: Nueva Visión, 1972.
- BAGÚ, Sergio. La economía de la sociedad colonial. *Pensamiento Crítico*, n. 27, p. 30-66, abr. 1969.
- BAGÚ, Sergio. Una pauta para la renovación de los estudios históricos. *Revista de Historia*, n. 1, jan/mar. 1957.
- BAGÚ, Sergio. *Estructura social de la colonia*. Ensayo de historia comparada de América Latina. Buenos Aires: El Ateneo, 1952.
- BAGÚ, Sergio. *Economía de la sociedad colonial*. Ensayo de historia comparada de América Latina. Buenos Aires: El Ateneo, 1949.
- BAMBIRRA, Vania. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México: Siglo XXI, 1978.
- BARTRA, Roger (Comp.). *El modo asiático de producción*. Antología de textos sobre problemas de la historia de los países coloniales. México: Ediciones Era, 1969.
- BLOCH, Marc. Por una historia comparada de las sociedades europeas. In: GODOY, Gigi; HOURCADE, Eduardo. *Marc Bloch: Una historia viva*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992. Colección Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, vol. 65, p. 63-98.
- BLOCH Marc; FEBVRE Lucien. À nos lecteurs. *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, v. 1, n. 1, p. 1-2, 1929.
- BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019. Tomo I.
- BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid: Alianza Editorial, 1984. Tomo III: El tiempo del mundo.
- BRAUDEL, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza, 1968.
- CHAUNU, Pierre. *Historia de América Latina*. 15. ed. Eudeba: Buenos Aires, 1996.
- CHAUNU, Pierre. *La expansión europea (siglos XIII al XV)*. 2. ed. Barcelona: Editorial Labor, 1982.
- CHAUNU, Pierre. Sergio Bagú, Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina. *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations*, v. 10, n. 1, p. 141-142, 1955.
- CUEVA, Agustín. Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. In: MOREANO, Alejandro (Ed.). *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Bogotá: Siglo del hombre; CLACSO, 1974. p. 83-115.
- CUMINGS, Bruce. Boundary displacement: Area studies and international studies during and after the cold war. *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, v. 29, n. 1, 1997. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14672715.1997.10409695>. Acceso: 05 mayo 2025.
- DOBB, Maurice. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- DOS SANTOS, Theotonio. *Teoría de la dependencia*. Balances y perspectivas. México: Plaza y Janés, 2002.
- Editorial Pasado y Presente, *Cuadernos de Pasado y Presente*, Tomo 40, Córdoba, 1973.
- GILETTA, Matías. *Sergio Bagú*. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013a.
- GILETTA, Matías. Sergio Bagú: apuntes sobre su perspectiva histórico-social y sus investigaciones sobre la sociedad colonial latinoamericana. *E-latina*, v. 9, n. 36, p. 25-41, jul./sep. 2013b. Disponible en:

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/6133>. Acceso: 07 mayo 2025.

GILETTA, Matías. Sergio Bagú. Una introducción a su pensamiento sociohistórico. In: JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA, 10., 2013, Buenos Aires. *20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2013c.

GROZA, Maxim. Area studies-different paradigms. *German International Journal of Modern Science*, n. 5, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.24412/2701-8369-2021-5-67-74>. Acceso: 07 mayo 2025.

HILTON, Rodney (Ed.). *La transición del feudalismo al capitalismo*. 4. ed. Barcelona: Crítica, 1982.

HOBSBAWN, Eric. Comments. *Review*, v. 1, n. 3-4, p. 157-164, 1978.

MARINI, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*. México: Era, 1991.

MARINI, Ruy Mauro; MILLÁN, Mágara (Coord.) *La teoría social latinoamericana: los orígenes*. México: El Caballito, 2001. Tomo I.

OSORIO, Jaime. El marxismo latinoamericano y la dependencia. *Cuadernos Políticos*, n. 38, p. 40-59, 1984. Disponible en: <http://cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.39/CP.39.5.Jaime%20Osorio%20Urbina.pdf>. Acceso: 07 mayo 2025.

OTS CAPDEQUÍ, José María. *El régimen de la tierra en la América Española durante el periodo colonial*. Ciudad Trujillo: Universidad de Santo Domingo, 1946.

OTS CAPDEQUÍ, José María. *Manual de Historia del Derecho Español en las Indias y el Derecho propiamente indiano*. Tomo I, Buenos Aires: Instituto de Historia del Derecho Argentino, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1943.

POLANYI, Karl. Studies in the development of capitalism. By Maurice Dobb. *The Journal of Economic History*, v. 8, n. 2, 1948.

RÍOS, Carlos Alberto. En los orígenes de la historia comparativa: campos de transferencia y circulación de saberes, siglos XIX y XX. *Revista de Historia*, n. 181, 2022. Disponible en: <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9141.rh.2022.180595>. Acceso: 07 mayo 2025.

RÍOS, Carlos Alberto. *Las formas de la comparación: Marc Bloch y las ciencias humanas. Ensayo de morfología e historia*. México: Siglo XXI, 2016.

ROSTOW, Walt W. *Etapas del crecimiento económico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1965.

SWEEZY, Paul; DOBB, Maurice, The transition from feudalism to capitalism. *Science & Society*, v. 14, n. 2, p. 134-167, 1950. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40400000>. Acceso: 07 mayo 2025.

TORIZ, Juan Carlos. *La trayectoria de Sergio Bagú en el CELA (1974-2002): aportes, críticas y debates a la sociología histórica latinoamericana*. 2021. Tesis (Licenciatura en Sociología) – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2021.

TURNER, José; ACEVEDO, Guadalupe. *Sergio Bagú: Un clásico de la teoría social latinoamericana*. México: UNAM, 2005.

WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. México: Siglo XXI, 2017. Tomo I.

WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914. México: Siglo XXI, 2014. Tomo IV. [1ª ed. En inglés: 2011]

WALLERSTEIN, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, 2011.

WALLERSTEIN, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI, 2010.

WALLERSTEIN, Immanuel. *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI, 2006.

WALLERSTEIN, Immanuel. The unintended consequences of Cold War area studies. In: CHOMSKY, Noam (Ed.). *The Cold War and the university: toward an intellectual history of the postwar years*. New York, NY: The New Press, 1997.

WALLERSTEIN, Immanuel. Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern. *Revista Mexicana de Sociología*, v. 51, n. 3, p. 329- 346, jul./sep. 1989. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.1989.3.61308>. Acceso: 07 mayo 2025.

WALLERSTEIN, Immanuel. Annales as Resistance. *Review*, v. 1, n. 3-4, p. 5-7, 1978.

VÁZQUEZ, Valentín. Pierre Chaunu. In memoriam. *Memoria y Civilización*, n. 12, p. 7-9, 2009. Dis-

ponible en: <https://doi.org/10.15581/001.12.33705>. Acceso: 09 mayo 2025.

ZAVALA, Silvio. *Ensayos sobre la colonización española en América*. México: Porrúa, 1944.

ZAVALA, Silvio. *La encomienda indiana*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1935.